

Latinoamérica y el Caribe

Crecimiento con pobreza

Documento presentado por



en el Encuentro del CELAM
con Agencias de Cooperación
realizado en Bogotá

ABRIL 2016

ANÁLISIS DE COYUNTURA Nº 28



Análisis de coyuntura

LATINOAMÉRICA Y EL CARIBE: CRECIMIENTO CON POBREZA

- **Después de un superciclo de crecimiento económico** –bajo un modelo exportador de materias primas– **vuelven a aumentar los índices de pobreza.**
- ALC creció entre 2003 y 2012 a más de 5%. La posterior desaceleración de China **redujo** ese crecimiento a menos de **3%**.
- Para 2015, se proyectó que **175 millones de personas se encontrarían en situación de pobreza** por ingresos, 75 millones de ellas en indigencia.
- Los **procesos de integración regional están lejanos.** Varios países enfrentan internamente **problemas de corrupción** y falta de transparencia.
- La **cooperación al desarrollo está en caída** y la que continúa beneficia principalmente a organismos oficiales.
- **Nuestras culturas tienen mucho que aportar** ante estos nuevos tiempos, principalmente en sus prácticas de respeto por la naturaleza.
- La Iglesia Católica llama a priorizar el **desarrollo humano integral.**

CAMBIO DE ÉPOCA

América Latina y el Caribe (ALC) atraviesa un momento especial, estamos viviendo un cambio de época que inclusive afecta de manera estructural en la vida de los latinoamericanos, en todas las dimensiones del ser humano.

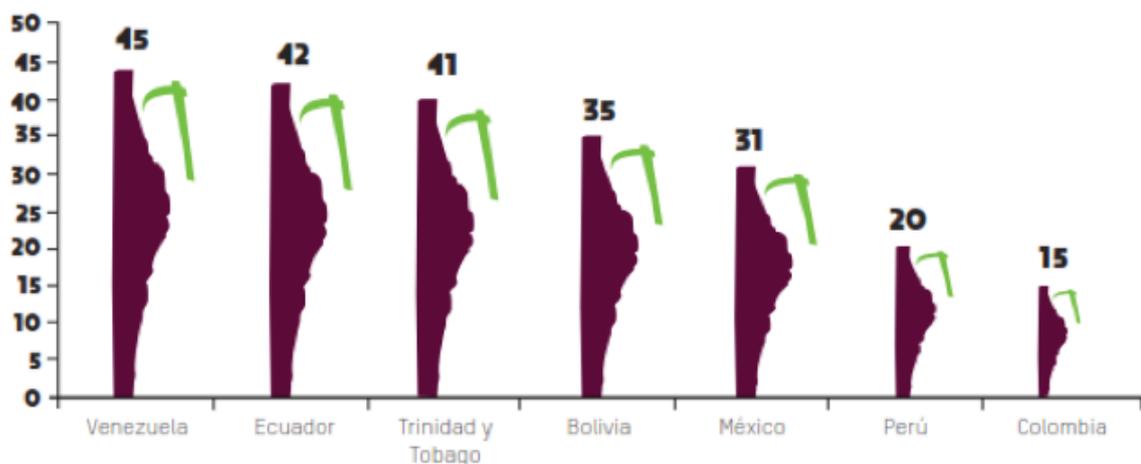
a) Extractivismo vs. desarrollo sostenible

En lo económico, tras una recuperación lenta de su crecimiento después de la crisis de los 80, a mediados de la década del 2000 presenta una tendencia de cambio, con una mayor demanda de materias primas, principalmente desde la región asiática, y el incremento de los precios internacionales, que para países exportadores de materias primas significó un incremento importante de sus ingresos fiscales.

Hemos tenido una década de bonanza en diferentes países; la minería, los hidrocarburos, los monocultivos de soja, entre otros, han sido parte de este crecimiento económico; pero que lastimosamente no han permitido superar el actual modelo primario exportador que caracteriza a muchas economías del Continente.

Por otro lado, se han sumado otros efectos a esta explotación de materias primas. Todavía no hay un cuadro concluyente acerca del impacto socioambiental que trajo consigo la explotación de estos sectores extractivos en la región.

DEPENDENCIA FISCAL DE RECURSOS NATURALES PARA VARIOS PAÍSES ALC
(% DE LOS INGRESOS PÚBLICOS), 2010-2013



Fuente: Cálculos propios de Grupo Propuesta Ciudadana en base a CEPAL.

En este contexto, ALC ha tenido un crecimiento sostenido del Producto Interno Bruto (PIB) entre 2003 y 2012, llegando a más de 5%, una tasa por encima de la registrada por los países emergentes y el G7. Pero la desaceleración de Asia, en los últimos tres años, y la caída de precios de las materias primas, han generado crecimientos inferiores a 3%.

Varios países de la región redujeron su nivel de pobreza, pero según estimaciones del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial, a pesar de haber disminuido la desigualdad, América Latina sigue siendo la región más desigual del mundo, con un coeficiente de Gini de 0,56, seguido por África Subsahariana, con 0,44¹.

Este proceso vivido en la última década, trajo consigo cambios que los identificamos, como:

- i) El cambio de clasificación de los países de la región, pasando todos (excepto Haití) a ser país de ingreso medio.
- ii) Los países clasificados como pobres y endeudados dejan de pertenecer a esta categoría y son sujetos de crédito.
- iii) Indicadores económicos favorables en varios países.
- iv) Logros sociales: ODM 1
- v) Implementación de transferencias monetarias a grupos vulnerables.
- vi) Mayor Inversión Extranjera Directa hasta el 2013, caracterizada por ofrecer una alta rentabilidad a inversores extranjeros pero principalmente en el sector extractivo.
- vii) Altas reservas internacionales.
- viii) Acceso a créditos menos concesionales.
- ix) Menores flujos de cooperación oficial del desarrollo.
- x) Generación de deuda interna.

Sin embargo, esta situación de excedentes en la economía no fue aprovechada para crear fondos de estabilización, para invertir en otros sectores productivos que generen más empleo y mayor sostenibilidad.

b) Los sectores estratégicos de nuestras economías

Ante un nuevo escenario internacional que tiene repercusiones en la región, muchos estados están implementando estrategias que en vez de salir de la lógica extractiva la están ahondando, pese a las bajas condiciones en precios internacionales.

En el sector hidrocarburos, si bien los actuales precios no son tan bajos como los observados durante los años 2000–2004, es decir previo al superciclo, son mucho más reducidos respecto al periodo 2010–2014. El precio del petróleo, en febrero de 2016, llegó a 26 dólares el barril, su valor más bajo desde abril de 2003.

Recientemente, y como resultado del pedido de varios países, a inicios de marzo Arabia Saudita, Rusia y Qatar acordaron congelar su producción a niveles de sus cuotas de mercado, a fin de dar estabilidad al precio internacional del petróleo; con los últimos acontecimientos de no acuerdos entre países de la OPEP y los no miembros, hay una tendencia a mantener precios bajos.

¹ Most Unequal on Earth, Finance & Development, International Monetary Fund, September 2015.
<http://www.imf.org/external/pubs/ft/fandd/2015/09/pdf/lustig.pdf>

En el sector minero, se ha dado una situación compleja de competencia entre países para captar la inversión externa; algunos no han dudado en mejorar las condiciones para los inversores con tal de atraer a los capitales internacionales.

O como en el caso del oro, que actualmente se ha transformado en la principal exportación minera y, lamentablemente, empresas estadounidenses, chinas, de Emiratos Árabes y suizas han corrompido el negocio, presionando para que se incremente la producción local ilegal. Lo ilegal no preserva el medioambiente ni paga regalías ni impuestos. Los expertos estiman que la misma cantidad que está registrada en las estadísticas sale irregularmente.

Los datos en este nuevo escenario son desafiantes para las economías de nuestra región. La CEPAL indica que:

- -1,6% cayó la inversión extranjera directa hacia la región en 2014.
- -1,4% se contraerán las exportaciones de América Latina y el Caribe en 2015.
- En 2015 la región experimentó una contracción del producto interno bruto (PIB) de (-0,5%)
- -0,6% se contraerán las economías de América Latina y el Caribe en 2016.

c) Las proyecciones no son optimistas para el Continente

Las nuevas proyecciones dan cuenta de un entorno global difícil en el cual se mantiene el bajo crecimiento de los países desarrollados, una importante desaceleración en las economías emergentes, en particular China, y bajos precios de las materias primas, en particular hidrocarburos y minerales.

Esta situación irá afectando la reducción de recursos fiscales, la transferencia directa a sectores vulnerables y poniendo en riesgo importantes avances logrados en lo social. Es un efecto importante para la población más vulnerable de la región que se hayan mejorado las condiciones de vida, y en especial de los más pobres, pero a la vez es un reto debido a la insostenibilidad de las políticas implementadas.

Los datos sociales ponen en alerta acerca de la situación de amplios sectores del Continente, las cifras actualizadas sobre pobreza e indigencia en América Latina proporcionadas por el documento "Panorama Social de América Latina – CEPAL" indican que en 2014 la tasa de pobreza como promedio regional se situó en 28,2% y la tasa de indigencia alcanzó a 11,8% del total de la población, por lo que ambas mantuvieron su nivel respecto a 2013.

El número de personas pobres creció en 2014, alcanzando a 168 millones, de las cuales 70 millones se encontraban en situación de indigencia. Se proyecta un aumento en 2015 tanto de la tasa de pobreza como de la tasa de indigencia.

De confirmarse estas proyecciones, para el año 2015, **175 millones de personas se encontrarían en situación de pobreza** por ingresos, 75 millones de las cuales estarían en situación de indigencia.

Se registró una leve disminución de la desigualdad por ingresos entre 2013 y 2014. Al comparar las últimas cifras disponibles con las de inicios de la década de 2010, se constata una reducción más significativa.

El gasto social ha seguido creciendo, aunque a un ritmo cada vez menor. En el período 2013-2014, representaba 19,5% del PIB regional, pero se prevé un posible estancamiento frente a las magras proyecciones económicas a corto plazo.

Las rápidas transformaciones demográficas en América Latina y el Caribe establecen un contexto favorable del bono demográfico (población económicamente activa) que seguirá vigente por un período relativamente largo (2015-2030). Otro conjunto de países, más avanzados en la transición demográfica ya han entrado en procesos de envejecimiento acelerado y encaran exigencias crecientes para garantizar el financiamiento sostenible de los sistemas de protección social.

La atención a los efectos de los cambios demográficos involucra una amplia gama de políticas, entre las que destacan las dirigidas a ampliar las oportunidades de educación y empleo de los jóvenes, las de seguridad social, pensiones y salud, así como la creación de un sistema público de cuidado y la adecuación de las políticas fiscales para lograr un equilibrio intergeneracional de las transferencias.

d) Necesidad de institucionalidad y transparencia

En un escenario de muchos retos y desafíos se suman aspectos de gobernanza e institucionalidad que están poniendo a prueba los procesos democráticos en nuestros países, cuyos efectos se traducen en la vulneración de derechos, tanto civiles, políticos, económicos, sociales y culturales; la libertad de expresión y pensamiento y los derechos de los pueblos originarios, campesinos e indígenas del Continente, víctimas directas de las inversiones, con políticas dirigidas en especial a sectores extractivos.

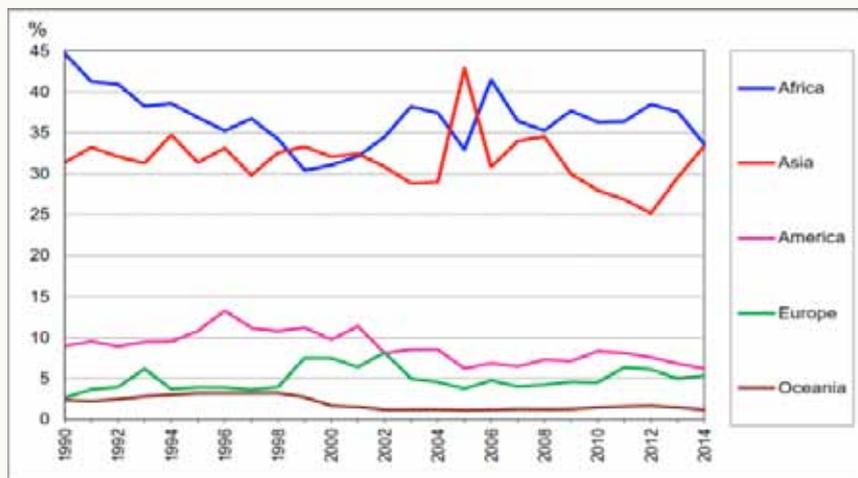
Parece que procesos de integración regional están más lejanos en su concreción y más bien se suman conflictos internos frente a problemas de transparencia y corrupción que, como recientemente en Brasil, desatan crisis institucionales que inclusive van a afectar la situación geopolítica de la región.

Con referencia a gobiernos llamados progresistas o populistas, nos encontramos con escenarios complejos de credibilidad y legitimidad; la falta de estrategias para el desarrollo, los niveles de corrupción inclusive en niveles de las propias organizaciones sociales, la dependencia de los órganos del Estado que han acrecentado la impunidad, están llevando a una crisis política y social, poniendo en riesgo los avances sociales conseguidos.

e) La cooperación en un contexto complejo latinoamericano

Frente a este panorama, y por las causas antes señaladas, nos encontramos con una presencia cada vez menor de la cooperación al desarrollo en la región. La tendencia muestra que América Latina no es una región prioritaria para los desembolsos de la cooperación, los flujos de Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) hacia América Latina y el Caribe sólo alcanzaron a 7% de la participación mundial en 2010 (las cifras más recientes), en contraste con África y Asia, que recibieron 37% y 30%, respectivamente.

Participación mundial en la Ayuda Oficial al Desarrollo (En %)



Fuente: OCDE

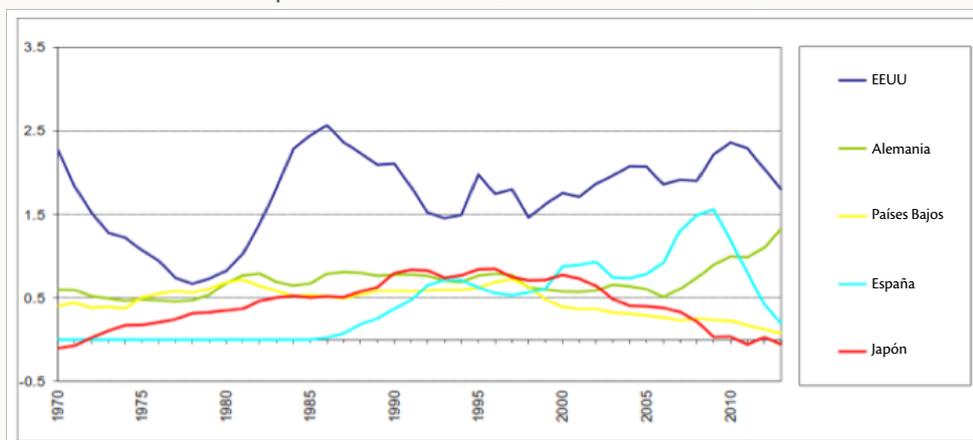
Estos recursos fluyen a través de donaciones tradicionales (multilaterales y bilaterales), donaciones vía ONGDs, asistencia técnica y además vía cooperación Sur-Sur y cooperación triangular.

El destino de estos recursos puede ser hacia el sector privado, al sector público, a ONGs y organizaciones que reciben los aportes personales como aquellas de base confesional. No existe información sobre la cantidad que significan estos flujos que se pueden dar de forma cruzada; sin embargo, a partir de la información de la cooperación oficial se puede inferir un comportamiento para toda la cooperación.

La cooperación oficial de donantes tradicionales es sistematizada por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico - OCDE (conformada por 34 países), equivale a 150.000 millones de dólares anuales, aproximadamente. Estos datos se refieren a donantes multilaterales y bilaterales (desde el Consenso de Monterrey hay un compromiso porque las donaciones sean el 0,7% del PNB de los países desarrollados; sin embargo, este porcentaje no ha superado el 0,32% y tiene perspectivas de bajar).

La información de la OCDE muestra que los principales donantes bilaterales para ALC son Estados Unidos (30%) y Alemania (17%). España redujo significativamente sus donaciones a partir de la crisis.

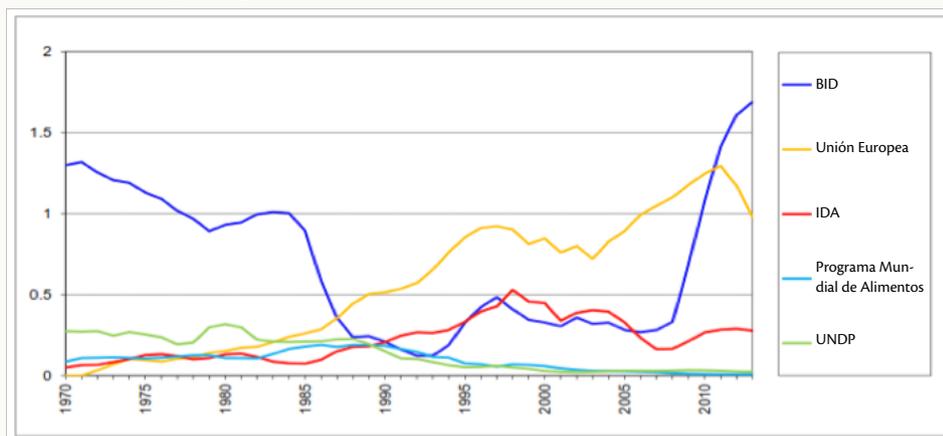
Principales donantes bilaterales (En miles de millones de dólares)



Fuente: OCDE

Los organismos multilaterales que más donaciones otorgan a ALC son el BID, 48%, y Unión Europea, 28%.

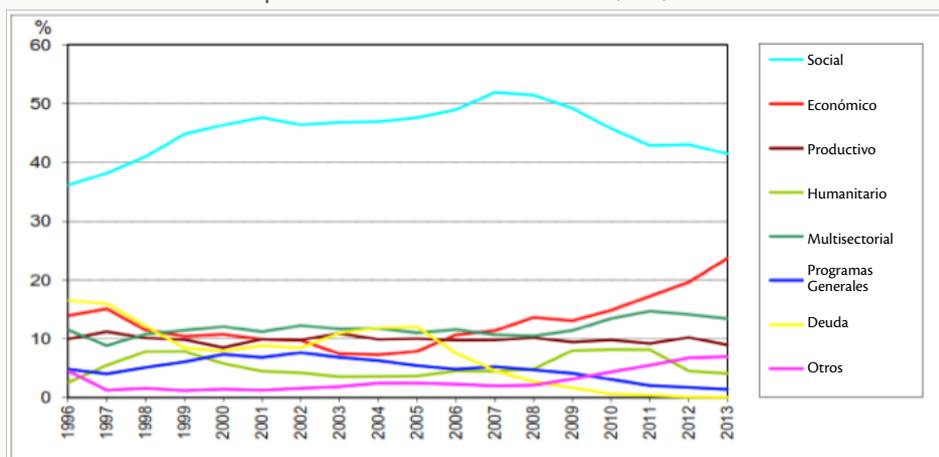
Principales organismos multilaterales donantes (En miles de millones de dólares)



Fuente: OCDE

Estos recursos se destinan a los siguientes sectores: Social más de 40%, económico más de 20% y productivo cerca de 10%.

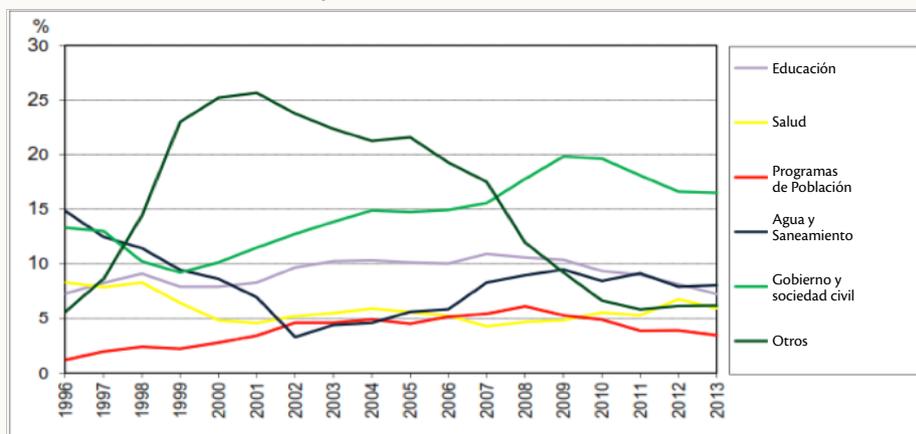
Principales sectores beneficiarios de donaciones (En %)



Fuente: OCDE

Dentro del sector social: Más de 15% es destinado directamente a una categoría denominada "gobierno y sociedad civil"; aunque no hay una desagregación, se estima que de todos los flujos de donaciones en el mundo, el 0,6% es destinado a las ONG.

Principales beneficiarios del sector social (En %)



Fuente: OCDE

f) La cooperación y la sociedad civil en América Latina

Las organizaciones de la sociedad civil atraviesan un contexto más complejo, enfrentando en los últimos años distintos desafíos, siendo la sostenibilidad financiera uno de los más importantes en el marco de una reducción y reorientación de los flujos de la ayuda oficial al desarrollo hacia la región.

Así, la disminución de la cooperación internacional, la escasez de recursos y las consecuencias de las crisis globales han obligado a las organizaciones de la sociedad civil en América Latina y el Caribe a intentar diversificar sus fuentes de financiamiento:

Se han generado nuevos modos de relacionamiento con gobiernos locales y nacionales, convenios y cooperación con empresas, cabildeo por fondos nacionales y por el logro de un ambiente más habilitante, búsqueda de mayor participación en la cooperación sur-sur.

La mayoría de los fondos de la cooperación internacional fluye bajo la forma de asistencia oficial para el desarrollo hacia los organismos oficiales de los países receptores. Sólo un pequeño porcentaje es dirigido directamente hacia las organizaciones de la sociedad civil de los países en desarrollo: así, por ejemplo, en el año 2012, la AOD neta mundial fue de casi 151.000 millones de dólares mientras que la AOD destinada al rubro apoyo básico a Organizaciones de Sociedad Civil y entidades privadas fue de poco menos de 1.500 millones, de los cuales 875 millones fueron canalizados a través de OSC internacionales, y alrededor de 100 millones (una estrepitosa caída en relación con los alrededor de 400 millones anuales percibidos entre 2008 y 2011) fueron girados en concepto de apoyo básico a iniciativas público-privadas.

La situación se repite en el marco de los nuevos formatos de la cooperación, como es el caso de la cooperación sur-sur, la mayoría de cuyos proyectos son ejecutados mediante convenios entre organismos públicos de los países involucrados. Los montos adjudicados a las OSC por vía directa suelen ser pequeños, de tramitación compleja y de continuidad incierta.

La generosidad individual: Las OSC buscan alimentarse de recursos (materiales y simbólicos) cedidos por los individuos que habitan sus entornos más o menos inmediatos. Las donaciones realizadas por personas –en dinero, especies o trabajo– en apoyo de causas, proyectos u organizaciones, así como en respuesta a situaciones específicas de emergencia, constituyen una fuente no desdeñable de recursos para las OSC.

El peso de estos apoyos, sin embargo, se distribuye de manera extremadamente desigual entre las organizaciones de la región, en función de factores tales como los temas o causas involucradas y la sensibilidad de la población hacia ellos, y la visibilidad, credibilidad y legitimidad de las organizaciones que los movilizan. Para el sector en su conjunto, la filantropía individual es hasta ahora un recurso potencial más que una fuente efectiva de recursos. La mayoría de las organizaciones consultadas coinciden en que es una fuente que resulta cada vez más imperativo explorar, en la medida en que otros flujos comienzan a reducirse e incluso se detienen por completo.

Los datos del Índice Mundial de Generosidad 2013 confirman la percepción de numerosas organizaciones respecto de la ausencia de una cultura de la donación individual

en la región, que resulta en un bajo (pero, como veremos, desigual) peso relativo de las contribuciones individuales sobre el presupuesto global del sector. El mencionado ranking de la filantropía, confeccionado sobre la base de una encuesta de la Charities Aid Foundation, administrada en 135 países del mundo, coloca a la mayoría de los países latinoamericanos en la mitad más baja de la lista. El estudio no computa los volúmenes de aportes; considera, en cambio, la proporción de la población adulta que contribuye con donaciones monetarias o trabajo voluntario a organizaciones sociales o proporciona ayuda a desconocidos.

Cabe señalar, sin embargo, la presencia de marcadas diferencias entre países de la región, e incluso dentro de una misma subregión. Así, por ejemplo, Chile –en el puesto 35– es el país mejor posicionado del Cono Sur, seguido de Paraguay (45), Uruguay (47) Argentina (78) y Brasil (90). Asimismo, varían ampliamente las proporciones de ayuda brindadas en cada uno de los formatos considerados. En Brasil, en el extremo, estos datos coinciden con los de otras investigaciones que muestran que el porcentaje de la población que dona dinero es extremadamente bajo (9%); además, la mayor parte de esos montos fluyen hacia iglesias o acciones emprendidas por éstas. Muy pocas personas donan a OSC, y la mayoría de las familias adineradas realizan su inversión social a través de fundaciones empresariales más que de OSC.

Legitimidad, transparencia y rendición de cuentas: Los cuestionamientos a la transparencia y rendición de cuentas de las organizaciones de la sociedad civil están presentes en todos los países y a menudo los medios de comunicación tienden mantos de dudas sobre el valor de la actividad de las organizaciones, el origen de sus fondos o el impacto de sus acciones, incluso con acusaciones directas por ejemplo de opacidad en su gestión, de ausencia de mecanismos de buen gobierno, de no exigir condiciones a los donantes.

También las organizaciones de la sociedad civil, en algunos casos, son cuestionadas por sus resultados, como lo afirma el estudio de la subregión Andina en el caso de Perú, donde hubo fuertes ataques, incluso de la prensa, acusando a las ONG de ser ineficientes y de usar recursos que podrían haber sido mejor empleados de otras formas. La comunicación de lo que hacen y de los logros del trabajo de las organizaciones es parte de la rendición de cuentas al público que el sector debe encarar mejor. Las organizaciones de la sociedad civil que trabajen con procedimientos claros, con transparencia en relación a sus finanzas y rendición de cuentas a todos sus públicos involucrados, desde beneficiarios a sus donantes, deberían estar en mejores condiciones de acceder a fondos de distintas fuentes, ser más relevantes para sus propios beneficiarios y de mayor legitimidad ante el público en general, que puede premiar con mayor reconocimiento, y eventualmente con recursos financieros.

El trabajo en red y las alianzas. Cooperar para cooperar: El trabajo en red y de carácter colectivo también puede constituirse en una forma de sustento de las actividades de las organizaciones de la sociedad civil. En primer lugar, es imperioso compartir recursos de información, dar a conocer fuentes de financiamiento de nivel local, nacional e internacional, que pueden resultar no viables para algunas organizaciones, pero que pueden convertirse en posibilidades reales en otros casos. Las prácticas solidarias en el acceso a información sobre fuentes de financiamiento y la ayuda mutua para abrir oportunidades pueden significar un paso importante, pero requiere el paso previo de la convicción de que el trabajo conjunto suma y que la competencia no ayuda.

Algunos fondos nacionales e internacionales, lamentablemente, están basados en la competencia entre organizaciones afines.

Los centros académicos de investigación y think tanks sufren especialmente los recortes de financiamiento de la cooperación internacional y deben vincularse de forma más estrecha con universidades y con organizaciones de la sociedad civil. Y ello no solamente porque los recursos para la investigación son escasos, sino también porque las organizaciones de la sociedad civil tienen a veces imperiosas necesidades de sistematizar, evaluar y capitalizar los aprendizajes de sus acciones y también porque es necesario alinear las agendas para que las universidades salgan más de su propio mundo.

Por su parte, también están las posibles alianzas de las organizaciones de la sociedad civil con distintos actores, esencialmente las articulaciones con los pares (otras ONG) y con el Estado y las empresas, como formas de cooperación para la consecución de recursos.

g) Otros desafíos regionales

La calificación de países de ingresos medios, no refleja necesariamente la realidad de nuestros países. En este periodo se ha dado un fenómeno de crecimiento económico, pero no de desarrollo, lo que nos está mostrando que la vulnerabilidad, pobreza y desigualdad siguen siendo temas de primer orden en nuestros países.

Ante la formación de nuevos centros de poder, como el mercado asiático, es importante que la región de América Latina aborde procesos de integración para establecer un relacionamiento con mayor capacidad de negociación.

La diversificación de la economía también pasa por identificar mercados, tanto internos (regionales) como externos, reduciendo las asimetrías entre países de la región.

Los impactos socioambientales de los sectores que recibirán financiamiento, como ser el de infraestructura, deberán ser tomados en cuenta por las diferentes fuentes de financiamiento y sus ejecutores, asumiendo las medidas correspondientes para el respeto de los derechos humanos.

El endeudamiento tiende a crecer en la región, tanto externo como interno, con fuentes no tradicionales, como ser China, y es responsabilidad de los gobernantes velar porque este endeudamiento sea responsable y no ponga en riesgo a las economías de los países de la región como en el pasado.

Es probable que se requiera tomar medidas fiscales en varios países ante un menor espacio fiscal en los próximos años, medidas de incremento de ingresos, de recorte de gastos, por ejemplo, pero estas medidas deben priorizar el mantenimiento del gasto social y de las políticas de protección social para garantizar que no se retroceda en los logros sociales alcanzados.

El sector privado tendrá un rol importante, se prevé que financiaría más de 30% de la brecha para lograr los ODS, por lo que los países deben tener normativas y regulaciones que no solo garanticen las actividades del sector privado, sino que velen por los derechos

humanos y los impactos negativos que podrían darse en lugar de beneficios para la población. Las alianzas público-privadas son iniciativas que están ingresando con fuerza en la región como una iniciativa impulsada por el G20, por el Banco Mundial, otros bancos regionales, con un rol hacia las empresas multinacionales, para otorgar recursos frescos al sector público, pero que podrían generar una carga fiscal y deuda en el largo plazo y un alto costo para la población.

h) Una atención a todas las dimensiones de la persona

Más allá de aspectos de políticas, normativas y recursos, en América Latina estamos ante un conjunto de retos y desafíos que están transformando la antropología y la cultura del ser latinoamericano, aspectos que demandan principal atención desde la acción social de la Iglesia una lectura adecuada de los nuevos signos de los tiempos.

Hoy vivimos en un Continente con amplios niveles de pluralismo en la dimensión religiosa y cultural, que requiere un discernimiento más profundo en la Iglesia para el acompañamiento de la persona, la familia, la comunidad, la sociedad.

Los efectos del cambio climático son, hoy, tema de alta importancia. El Papa Francisco lo ha reflejado en la Encíclica Laudato Si: será necesario ante un modelo hegemónico y de consumo, una conciencia ecológica e integral, “en el mundo todo está conectado”(LS 16).

Leer la realidad desde el rescate de la memoria histórica de nuestros pueblos, nuestras culturas que tienen mucho que aportar ante estos nuevos tiempos, en su respeto por la naturaleza, en su relación armoniosa entre el ser humano, su espiritualidad y su entorno. No desde mitos o tendencias ideológicas que lo único que han generado este último tiempo es apropiarse de estos valores profundos de los pueblos y utilizarlos a su conveniencia.

La construcción de un sentido crítico y analítico de la realidad, ante una cultura global basada en un paradigma del consumo e individualista, debe fortalecer una valoración ética frente a la corrupción, la impunidad, la falta de transparencia y rendición de cuentas, ante el vacío de valores que hoy estamos viviendo. Estos son procesos de largo aliento.

Abril 2016.

Juan Carlos Núñez V.
Director Ejecutivo Fundación Jubileo
Bolivia